

QUIEN Y QUE



Carlos Prado construye pequeños barcos desde hace más de treinta años

Carlos Prado: «Me encargan pequeños barcos de madera de todos los puntos de España»

La Coruña (Redacción). La afición al mar se puede traducir de muchas maneras. En un lugar de las Jubias habita un señor que construye pequeños barcos de madera. Al contemplar sus obras, da la sensación de que tiene magia en sus manos. Carlos Prado, marinero jubilado y amante de la mar, construye barcos «pero me lo toma como una afición, porque no compensa económicamente».

—¿Cuánto tiempo lleva haciendo barcos de madera?

—Más de treinta años. Hace trece que me jubilé y me dedico a esto como un pasatiempo, ya que no da para vivir.

—¿Qué tipo de madera emplea?

—Utilizo pino rojo y madera de okumen.

—¿Cuántos ha hecho hasta el momento?

—Cientos de ellos, no lo sé exactamente.

—Los vende en tiendas o a particulares?

—Al margen de algún encargo para tiendas, la mayoría de ellos son peticiones particulares.

—¿De dónde provienen los encargos?

—De todas partes, tengo encargos de todos los puntos de España y parte del extranjero.

—¿Qué modelos hace?

—De todos los tipos: cargueros, dornas, chalanas, barcos de vapor antiguos, veleros de tres y cuatro palos, pataches (barcos de vela costeros), boniteros y arrastreros, entre otros. Incluso algunos de ellos pueden votarse al agua.

—¿Conoce mucha gente la labor que hace?

—Sí, porque, además de ver la obra, mis clientes son mi mejor propaganda.

—¿Cuánto cuestan estos barcos?

—Depende del modelo, el más barato, que es la chalana, cuesta unas siete mil pesetas y el más caro puede subir hasta cincuenta mil.

—¿Considera que su trabajo está bien pagado?

—Ni mucho menos, lo que pasa es que no me lo planteo como un negocio. Viene a salirme a unas cincuenta pesetas la hora y eso no es rentable.

En una primera fase, iniciada hace tres décadas, se encauzó parte del de Monelos, que desemboca en el muelle de San Diego

El Gobierno local emprende un plan para canalizar los ríos que atraviesan la ciudad y evitar inundaciones

La Coruña (Redacción). La mayoría de las ciudades se fundaron alrededor de un río que surtía a la población de agua potable. Aunque en el caso de La Coruña ésta es una más de las razones que impulsaron a sus antiguos pobladores a elegir este asentamiento, lo cierto es que en la urbe todavía subsisten pequeños riachuelos, regatos e incluso ríos que, muy lejos

de la imagen idílica que normalmente va asociada a ellos, se han convertido en focos de infección y suciedad, o meras cloacas. Las lluvias persistentes de los últimos días han propiciado incluso el desbordamiento del de Feáns o Mesoiro, y el de Monelos a su paso por San Cristóbal das Viñas. El Ayuntamiento ha emprendido un plan para canalizarlos.

El Ayuntamiento ha emprendido un plan para canalizar la amplia zona del río de Monelos que todavía fluye al aire.

Está prevista una inversión inicial de doscientos millones de pesetas, aunque, tras los primeros trabajos, es posible que ese presupuesto se incremente hasta alcanzar los quinientos millones, una cifra con la que se pretende lograr un saneamiento integral y definitivo de las aguas que en algunos casos corren por su cauce entre edificios de moderna factura.

Gaiteira, Morás o Elviña

El río de Monelos, que recibe denominación diferente en función de las zonas o antiguas localidades que atraviesa, es conocido también por los nombres de Gaiteira, Morás o Elviña. Se trata de un arroyo que nace en dos brazos en Morás y Pastoriza, ayuntamiento de Arteixo, y baja por Elviña y Monelos.

Antiguamente contaba con tres puentes, situados en Elviña, Monelos y A Gaiteira, por los que los coruñeses atravesaban el cauce de una orilla a otra. El cambio de la fisonomía urbana trajo como consecuencia la desaparición o el «camuflaje» de estos puentes, que, tras el proceso de canalización, se han hecho prescindibles.

Ayer ríos, hoy cloacas

Las lluvias intensas caídas en el transcurso de los últimos días y las consecuentes inundaciones han evidenciado la necesidad de encauzar unas aguas cuya suciedad ha convertido a estos ríos, antaño limpios y lugares de encuentro entre las mujeres que se dedicaban a lavar públicamente la ropa, en simples cloacas.

El de Monelos se desbordó reiteradamente la pasada semana por la zona del iglesario de San Cristóbal das Viñas, creando entre los vecinos el lógico malestar.

El punto de Ponte da Pedra, si-



El gráfico muestra los cauces que siguen los ríos que cruzan el municipio de La Coruña

tuado en las cercanías de Elviña, y el citado Iglesario de San Cristóbal marcan los límites de una primera fase de canalización de los ríos urbanos, emprendida hace unas tres décadas, cuando este tipo de obras era competencia exclusiva del Ministerio de la Vivienda y de la Confederación Hidrográfica.

Una segunda etapa se centró en la conducción del río Monelos por la zona del polígono de Elviña, hasta su desembocadura en el muelle de San Diego.

El caudal de este río de A Gaiteira o Monelos ha sido utilizado también para nutrir la pequeña presa de Meicende.

Río de Feáns o Mesoiro

Un problema similar al de San Cristóbal das Viñas se presenta periódicamente, en temporada de

lluvias, en el río de Feáns o Mesoiro, que recibe ambos nombres en función de su paso por esos dos lugares.

Aunque el caudal de estos regatos es escaso, ya que no tienen más que una anchura aproximada de ochenta centímetros y dos cuartas de agua, las lluvias intensas y continuadas pueden favorecer esos desbordamientos.

Su canalización, además de atajar ese problema que se presenta preferentemente durante todos los inviernos, persigue el saneamiento de unas zonas que, merced a la expansión de La Coruña, han pasado a formar parte de la zona urbana, motivo por el cual el fluir de este caudal que recoge aguas residuales resulta insalubre.

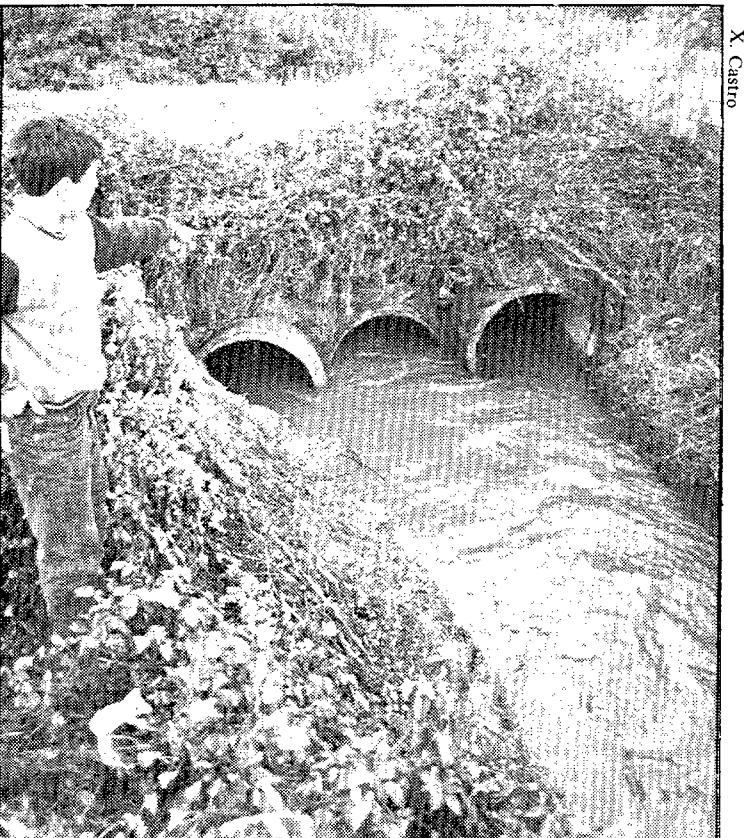
Aunque los citados son los ríos más representativos de La Coruña, el denominado Quintas corre

también por las cercanías de la urbe. Nace en el monte de A Zapateira, fluye por la zona de Pala-vea y va a desembocar al Puente del Pasaje. Su caudal es tan escaso y su profundidad y anchura tan pequeñas que para su encauzamiento basta con la colocación de unas tuberías.

Río de A Zapateira

El río de A Zapateira, por otra parte, es una pequeña rama que desemboca en el de Mesoiro, ya en las cercanías de Ponte da Pedra.

La «red hidrográfica» de La Coruña, que aún no hace muchos años permitía gozar de enclaves semiidílicos a la vera de los riachuelos, es hoy, pues, un mundo subterráneo por el que discurren las aguas sucias que resumen, una vez más, las consecuencias del progreso.



El río de Monelos, a su paso por San Cristóbal das Viñas, se desbordó estos días. La fotografía de la derecha fue tomada en la tarde de ayer